

LOS LÍMITES DE LA MOVILIZACIÓN TRADICIONALISTA EN LA PROVINCIA DE HUELVA: DE LA SEGUNDA REPÚBLICA A LA GUERRA CIVIL (1931-1937)

JUAN IGNACIO GONZÁLEZ ORTA | UNIVERSIDAD DE HUELVA

ORCID: 0000-0003-3352-2705

RESUMEN

La Comunion Tradicionalista fue una fuerza política de escaso arraigo en Huelva, a pesar del impulso organizativo y propagandístico realizado durante la Segunda República (1931-1936). La situación de guerra civil que siguió al fallido golpe de Estado de julio de 1936 le permitió alcanzar un mayor grado de movilización —sobre todo a su organización paramilitar, el Requeté—, pero permaneciendo siempre a la sombra de FE de las JONS, con quien mantuvo una tensa relación. El Decreto de Unificación de abril de 1937 liquidó para siempre cualquier posibilidad de crecimiento autónomo. El análisis de este proceso se aborda fundamentalmente en base a fuentes carlistas, aunque también a otras generadas por la Falange.

PALABRAS CLAVE

Carlismo, tradicionalismo, movilización contrarrevolucionaria, extrema derecha, Huelva.

THE LIMITS OF TRADITIONALISTS MOBILISATION IN HUELVA PROVINCE: FROM THE SECOND REPUBLIC TO THE CIVIL WAR (1931-1937)

ABSTRACT

The Traditionalist Communion was not a deeply rooted political force in Huelva despite the organizational and propagandist boost carried out during the Second Republic (1931-1936). The Civil War that followed the unsuccessful coup d'état in July 1936 allowed it to reach a greater degree of mobilisation —especially its paramilitary organization, *Requeté*—, although always shadowing *FE de las JONS*, with who they had a tense relationship. The Unification Decree adopted in April 1937 eliminated any future possibility of autonomous growth. The analysis of this process is addressed following carlist sources as wells as other generated by the Falange.

KEY WORDS

Carlism, Traditionalism, Counter-revolutionary mobilisation, Extreme right wing, Huelva

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo centra su atención en el proceso de movilización tradicionalista en la provincia de Huelva entre la proclamación de la Segunda República y la aprobación del Decreto de Unificación de abril de 1937, por el que el carlismo quedó integrado en FET y de las JONS, el partido único de la dictadura franquista. Los objetivos que perseguimos pasan por cuantificar el volumen de las fuerzas movilizadas por la Comunión Tradicionalista (CT), identificar las principales etapas de su evolución y desgranar las limitaciones más sobresalientes que encontró para ganar adhesiones. Desde la victoria del Frente Popular, además, el endeble arraigo del carlismo onubense contrastó sobremanera con el ímpetu mostrado por la otra gran fuerza de la extrema derecha antiparlamentaria, Falange Española, que siguió una deriva radicalmente opuesta a la de la CT tras la ocupación militar de los pueblos. Una mirada comparada entre ambas organizaciones, tomando como referencia el modo en que evolucionaron en este espacio geográfico, nos permitirá detectar las oportunas conexiones entre ellas, identificar algunas diferencias y, en definitiva, acercarnos con más precisión al fenómeno de la movilización contrarrevolucionaria durante la guerra civil.

Para el estudio de este proceso recurriremos a fuentes de diversa naturaleza, todas ellas inéditas hasta el momento. El grueso de la información procede de la documentación del Requeté de Huelva, integrada en el archivo privado de Manuel Fal Conde, que custodia el Archivo General de la Universidad de Navarra. Entre los centenares de cajas que componen este fondo nos ha sido de especial utilidad la correspondencia entre la Comisaría Carlista de Guerra y el Cuartel General del Requeté en la provincia, así como fichas de afiliación, listados de componentes e informes varios. También hemos recurrido a la documentación de las Milicias Nacionales depositadas en el Archivo General Militar de Ávila, que alberga los expedientes de falangistas y requetés voluntarios que marcharon al frente, libros de afiliados y otros recuentos estadísticos. De las cajas de la Delegación Nacional de Provincias del Movimiento, en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, hemos usado una completa relación de fuerzas elaborada por la Falange, fundamental para comparar los efectivos con los que contaban ambos partidos en el momento de la unificación. Esto ha podido ser matizado con la documentación localizada en los archivos municipales en los que aún se conservan los fondos generados por las jefaturas locales de FE[T]-JONS, pese al evidente expurgo que han sufrido en la mayor parte de los pueblos. Por último, hemos consultado algunas fuentes hemerográficas, como los diarios *El Siglo Futuro*, *La Unión* y *El liberal*.

2. LOS ANTECEDENTES: EL CARLISMO ONUBENSE EN TIEMPOS DE LA MONARQUÍA

El carlismo en la provincia de Huelva había sido un movimiento fugaz y de nula capacidad movilizadora durante el régimen de la Restauración, mostrándose incapaz de articular

cualquier alternativa realista frente a la hegemonía ejercida por el Partido Conservador. En mayo de 1895 se constituyó su primer Comité Provincial, al que siguió, unos días más tarde, la Junta Local de Huelva capital, quedando integrados en el mes de octubre en la Junta Regional Tradicionalista establecida en Sevilla¹. La presencia del partido fue afianzándose con la apertura de un círculo en febrero de 1896 y el anuncio de la reaparición del periódico *El Restaurador*, su órgano propagandístico. Jordi Canal ha señalado que, en este último año, la provincia llegó a contar con hasta seis juntas repartidas por diferentes municipios, lo que podría aceptarse si tenemos en cuenta que para su constitución tan sólo eran necesarios tres miembros². En cualquier caso, la actividad desplegada por el partido no fue más allá de la organización anual de la fiesta de los mártires carlistas, evidenciando que, en palabras de Peña Guerrero, aquella nunca llegó a considerarse como una opción verdaderamente respetable en el marco político provincial³.

El golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera en 1923 fue saludado con cierta expectación desde las filas tradicionalistas, puesto que, desde su óptica, el general jerezano parecía venir a poner orden en un ambiente social y político que transitaba cada vez con más firmeza hacia la revolución. Pero la ruptura con el régimen tardó poco más de un año en llegar, coincidiendo con la aparición de un manifiesto crítico con la monarquía que redactó en 1925 el pretendiente carlista, don Jaime, lo que colocó a los tradicionalistas en el punto de mira de las autoridades. Barridos de la escena política desde entonces, en el momento en el que se produjo la dimisión del dictador en 1930 el carlismo estaba a punto de convertirse en una "reliquia histórica"⁴. Exceptuando los clásicos reductos carlistas del área vasco-navarra, esta afirmación adquiere si cabe mayor sentido en el caso andaluz, donde su arraigo hasta 1930 había sido insignificante.

Las causas de esta debilidad en la antesala de la Segunda República hay que buscarlas en la acción de la dictadura, por supuesto, pero también en las luchas internas que dividieron al movimiento en tres ramas en pugna entre sí (jaimistas, integristas y mellistas); en la competencia encontrada entre sus potenciales rivales políticos, cada uno de los cuales supo

1 PEÑA GUERRERO, M^a Antonia: *Clientelismo político y poderes periféricos durante la Restauración. Huelva, 1874-1923*. Huelva: Universidad de Huelva, 1998, p. 360.

2 Como apuntó Peña Guerrero, mediante el uso de fuentes hemerográficas tan sólo han podido ser documentadas la existencia del Comité Provincial y de la Junta Local de Huelva. No obstante, aclara que Jordi Canal ofrece una cifra diferente gracias al uso de otras fuentes, como los libros de juntas de la organización y la información recogida en *El Correo Español*. PEÑA GUERRERO, M^a Antonia. Op. cit., p. 361 y CANAL I MORELL, Jordi: Sociabilidades políticas en la España de la Restauración: el carlismo y los círculos tradicionalistas (1888-1900). *Historia Social*. 1993, nº 15, pp. 36 y 46.

3 PEÑA GUERRERO, M^a Antonia. Op. cit., p. 360.

4 Esta denominación, en ÁLVAREZ REY, Leandro. *La derecha en la Segunda República: Sevilla, 1931-1936*. Sevilla: Universidad y Ayuntamiento de Sevilla, 1993, p. 121.

apoderarse de los posibles atractivos del tradicionalismo para unas bases muchas veces compartidas; y, por último, en el estado de desorientación en el que se éste se encontraba “en una sociedad cada vez más indiferente a sus mitos”, según apuntó Martin Blinkhorn⁵. Por último, Gil Pecharromán señaló otra interesante clave interpretativa al considerar que el acercamiento experimentado entre la monarquía liberal oligárquica y la Iglesia durante el régimen de la Restauración también debilitó al movimiento, en la medida en que le hizo perder la exclusividad de uno de sus principales apoyos sociales⁶.

La caída de Miguel Primo de Rivera reactivó el tradicionalismo, pues sirvió como impulso para la constitución de las primeras delegaciones y juntas integristas en las principales capitales de Andalucía. Gracias a los estudios de Álvarez Rey sobre el carlismo andaluz, sabemos que estos primitivos núcleos fueron fundamentales para explicar la posterior expansión del movimiento, en tanto que sirvieron como células sobre las que más adelante, bajo condiciones más propicias para el crecimiento, habría de difundirse el ideario tradicionalista⁷. Sus primeras actividades propagandísticas no tuvieron excesivo éxito, pero en octubre de 1930 consiguieron celebrar en Sevilla un encuentro regional de representantes tradicionalistas en el que se abordó la organización del partido en Andalucía, el impulso a nuevas juntas y delegaciones locales —con una atención especial a sus juventudes—, la captación de posibles jaimistas e integristas en la región o la intensificación de las actividades de propaganda⁸.

En esta labor de difusión de los ideales tradicionalistas jugó un importante papel el diario integrista *El Siglo Futuro*, fundado en marzo de 1875 por Ramón Nocedal y Romea, que lo dirigió hasta su muerte en 1907, cuando fue sustituido por Manuel Senante. El periódico, que a finales del siglo XIX llegó a ocupar la tercera posición en cuanto al volumen de su tirada, se mantuvo firme en la defensa de la monarquía, el catolicismo y la tradición⁹. Desde su administración madrileña, a principios de año envió hasta el Centro Tradicionalista de Sevilla un completo listado de suscriptores andaluces, entre los que se incluían posibles simpatizantes a la causa. Del total de los 465 individuos que conformaban la relación, 8 de ellos eran de Huelva capital y 24 de su provincia. Según el procedimiento seguido en los casos documentados, los posibles interesados recibían una circular en la que, tras ser ensalzados

5 BLINKHORN, Martin. *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*. Barcelona: Crítica, 1979, p. 68.

6 GIL PECHARROMÁN, Julio. *Historia de la Segunda República Española (1931-1936)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002, p. 25.

7 ÁLVAREZ REY, Leandro. Op. cit., pp. 121-123.

8 *Ibidem*, pp. 126-127.

9 Desde 1932, el diario se convirtió en el portavoz de la Comunión Tradicionalista. Una completa ficha del mismo puede consultarse en BARREIRO GORDILLO, Cristina. *El carlismo y su red de prensa en la Segunda República*. Madrid: Actas Editorial, 2003, pp. 295-307.

los sentimientos religiosos del individuo en cuestión, se les invitaba a afiliarse al partido o a constituir una junta directiva en su localidad. En otras ocasiones, la estrategia utilizada consistía en enviar suscripciones gratuitas al periódico a tres sectores potencialmente susceptibles de integrar las filas del partido: miembros del clero, estudiantes de últimos cursos de colegios religiosos o personas de reconocida militancia derechista¹⁰.

3. IMPULSO ORGANIZATIVO Y PROCESO DE RADICALIZACIÓN DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA

Tras la proclamación de la Segunda República, el carlismo mostró públicamente su adhesión al nuevo régimen en un manifiesto publicado el 23 de abril de 1931, en el que el pretendiente don Jaime pedía a sus bases el apoyo al Gobierno provisionalmente constituido. Esta decisión, por paradójica que pareciere, encontraba una justificación en la lógica carlista en tanto que suponía una garantía de orden frente a cualquier conato revolucionario. Pero la distancia con la República se hizo irreversible tras los sucesos de mayo de 1931, acrecentándose conforme iba siendo aprobada toda la legislación en materia religiosa. Un segundo factor que permitió el despegue del partido fue el progresivo acercamiento, hasta su definitiva fusión, de las tres tendencias que habían estado conviviendo en el seno del carlismo. Contribuyó a ello la muerte del pretendiente don Jaime el 2 de octubre de 1931, último representante de la escisión de 1919, al que sucedió su octogenario tío Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este. Sin embargo, aunque la muerte de don Jaime facilitó el acercamiento, la causa fundamental a la que ha apuntado Jordi Canal para explicar la convergencia entre todos los grupos fue “la coyuntura creada por el final del régimen monárquico y la desconcertante proclamación de la República, que era percibida como clara y peligrosamente revolucionaria”¹¹. Nacía, de este modo, la Comunión Tradicionalista, que había alcanzado las condiciones óptimas para proceder a su reorganización disputándose con otras formaciones la movilización de los sectores católicos y conservadores del país.

Sobre la realidad del tradicionalismo onubense tras el advenimiento de la República, los datos hasta ahora disponibles parecen remitirnos hacia aquellos primeros núcleos integristas dispersos por la provincia a los que hemos aludido en el epígrafe anterior¹². Poco se puede decir sobre su participación en las citas electorales celebradas en 1931, salvo la intuición de que determinadas candidaturas aisladas pudiesen haberse presentado en alguna de estas convocatorias. En este sentido, el historiador y escritor tradicionalista Melchor

¹⁰ ÁLVAREZ REY, Leandro. Op. cit., pp. 128-129.

¹¹ CANAL, Jordi. *El carlismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2000, p. 294.

¹² Así lo confirman también ÁLVAREZ REY, Leandro y RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo: Huelva durante la Segunda República: partidos, elecciones y comportamiento político (1931-1936). *Huelva en su Historia*. 1990, nº 3, pp. 651-652.

Ferrer Dalmau afirmó, en base a los datos publicados por *El Siglo Futuro*, que en la repetición electoral de las municipales de mayo de 1931 fueron electos dos concejales carlistas en la provincia de Huelva, aunque reconocía, parafraseando a Galindo Herrero, la dificultad que suponía conocer con exactitud estas cifras, puesto que muchos políticos se presentaron no como tradicionalistas, sino en calidad de católicos, independientes o, simplemente, de derechas¹³. En cualquier caso, los resultados obtenidos por el tradicionalismo en estas citas electorales nos informan con poco margen de duda sobre su escaso atractivo, y ponen sobre la mesa la desorientación y las limitaciones organizativas que debió de manifestar en la provincia en estos momentos.

La confluencia de las tendencias jaimista, mellista e integrista ofreció al tradicionalismo mayor capacidad de acción. Con el objetivo de revitalizar el partido, Alfonso Carlos nombró en enero de 1932 una Junta Nacional Suprema, presidida primero por el marqués de Villores y, tras su muerte, en mayo de 1932, por el conde de Rodezno, integrando a representantes de las antiguas corrientes. Junto a ellos se estableció un Secretariado responsable de la expansión de la Comunión Tradicionalista, al frente del cual estuvo José María Lamamié de Clairac. Eso permitió que el carlismo rompiera los límites de su reducida área de influencia septentrional para irradiarla hacia lugares en los que, como en el sur peninsular, su presencia había sido históricamente más débil. De este modo, a lo largo de 1932 asistimos en Andalucía a un periodo de febril actividad propagandística y consecuente florecimiento tradicionalista, gracias al impulso de hombres jóvenes que, desde las jefaturas regionales, se encargaron de organizar el proceso de constitución de nuevas juntas provinciales y locales en zonas próximas¹⁴.

En este contexto es en el que debemos enmarcar el proceso de reorganización de la Comunión Tradicionalista llevado a cabo durante la primavera de 1932 en toda la Baja Andalucía¹⁵. Gracias al impulso del joven abogado Manuel Fal Conde, que procedía de las filas del integrismo, la jefatura regional del partido desplegó una intensa campaña de propaganda por las cuatro provincias que la componían (Cádiz, Sevilla, Córdoba y Huelva) entre el 27 de marzo y el 3 de abril de ese año. El primer acto de consideración fue un mitin que tuvo lugar el 28 de marzo en el Gran Teatro de la capital, coincidiendo con otros celebrados por el partido ese mismo día en otras localidades¹⁶. Dos semanas más tarde, el esfuerzo

¹³ FERRER DALMAU, Melchor. *Historia del tradicionalismo español*. Sevilla: Editorial Católica Española, 1979, tomo XXX, volumen I, pp. 68-69.

¹⁴ BLINKHORN, Martin. Op. cit., p. 114.

¹⁵ ÁLVAREZ REY, Leandro. Op. cit., p. 139.

¹⁶ Como Bollullos del Condado, Sevilla, Montilla y Córdoba. Pormenores de los actos del domingo en Sevilla y Huelva y de los celebrados ayer en Bollullos del Condado y Valverde del Camino. *El Siglo Futuro*. 29 de marzo de 1932, p. 1.

proselitista de los organizadores comenzó a dar sus frutos con la llegada de las primeras altas en la Juventud Tradicionalista de Huelva, en su mayor parte jóvenes estudiantes que conformarán el núcleo duro del tradicionalismo onubense a lo largo de todo el periodo republicano¹⁷.

El fracaso de la sanjurjada en agosto de 1932 comprometió seriamente el florecimiento inicial del tradicionalismo, pues habiendo proporcionado el apoyo civil más relevante al golpe, sus organizaciones fueron clausuradas y su prensa suspendida, paralizando el tímido despegue cuantitativo experimentado meses atrás. Pero este paréntesis fue temporal, puesto que entre finales de 1932 y el primer semestre de 1933 volvieron a organizarse nuevos actos de propaganda en Huelva con la presencia de destacadas figuras nacionales, como las de José María Lamamié de Clairac, María Rosa Urraca Pastor o Manuel Fal Conde,¹⁸ lo que permitió a la CT contar en la capital con un grupo de, al menos, 97 afiliados.¹⁹

Por tramos de edad, el 59% de ellos tenía menos de 18 años en el momento de la inscripción, un 29% se situaba entre los 18 y los 22 años y tan sólo el 10% tenía más de 23, no constando la edad de alta del 2% restante. Era un reflejo de la especial atención que se había prestado a estos grupos, haciendo del carlismo, como ocurría en otros muchos rincones andaluces, un movimiento exclusivamente juvenil²⁰. En cuanto a su categorización profesional, un 54% de las altas fueron realizadas por estudiantes, que representan al grupo más numeroso, seguidos de los empleados (16%) y los maestros (7%). Lo que podríamos considerar clases bajas o trabajadores asalariados, en las que hemos incluido a cinco obreros, dos jornaleros, un trabajador de taller y un sastre, representó tan sólo el 11% del total de las altas cursadas²¹. En definitiva, la Juventud Tradicionalista de Huelva se nutrió de afiliados muy jóvenes, con formación académica y procedentes de familias con cierto desahogo económico, en general de las clases medias.

¹⁷ Entre los primeros afiliados estaban Sixto Barranco Carmona (estudiante, 18 años), Valeriano Contreras Garcés (17 años, empleado), Julio Guzmán (17 años, estudiante), Guillermo Poole de Arcos (19 años, estudiante) y Mariano Vázquez (16 años, estudiante). El 12 de abril se sumó Francisco Sabina del Campo (17 años, empleado) y el 22 de abril José Hernández González (22 años, empleado). ARCHIVO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA (en adelante, AGUN). Fondo MANUEL FAL CONDE (en adelante, MFC). Legajo 133/343, Fichas de afiliación y boletines de adhesión a la Comunidad Tradicionalista de Huelva.

¹⁸ Los señores González Quevedo y Lamamié de Clairac hablan del tradicionalismo. *La Unión*. 19 de diciembre de 1932. Otros actos en GARCÍA GARCÍA, Cristóbal. *Modernización política y pervivencias caciquiles: Huelva, 1931-1936*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva, 2001, pp. 218-220.

¹⁹ AGUN. MFC. Legajo 133/343, Fichas de afiliación y boletines de adhesión a la Comunidad Tradicionalista de Huelva.

²⁰ BLINKHOTN, Martin. Op. cit., p. 171.

²¹ Los datos ofrecidos proceden de: AGUN. MFC. Legajo 133/343, Fichas de afiliación y boletines de adhesión a la Comunidad Tradicionalista de Huelva. Es probable que la organización en Huelva nunca llegase a rebasar los cien afiliados, como se afirma en ÁLVAREZ REY, Leandro y RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo. Op. cit., p. 653.

La Comución buscó también rebasar los estrechos límites de la capital con el fin de llegar hasta otros rincones de la provincia. Los primeros actos organizados para alcanzar ese objetivo comenzaron a finales de 1932, coincidiendo con la reapertura de los centros clausurados tras la sanjurjada, y se fueron intensificando a medida que avanzaba el año. Salvo Aracena, emplazada en el corazón de la Sierra de Huelva, el resto de municipios en los que se trabajó con más intensidad se situaban entre la comarca del Condado y el Campo de Tejada, como Bollullos, La Palma, Villalba del Alcor o Hinojos. Sin duda debió de pesar en ello su localización geográfica, como zona de tránsito fácilmente comunicada entre Huelva y Sevilla, unido a su particular estructura social y al carácter agrario de sus economías, lo que *a priori* ofrecía mayores posibilidades de éxito para conseguir la movilización de sus habitantes. La reforma agraria, por último, podría ofrecer el arsenal ideológico necesario que despertase el interés de campesinos, labradores y agricultores vitivinícolas de la zona²². No obstante, el infructuoso esfuerzo realizado durante el primer semestre de 1933 por constituir comités locales en los pueblos evidenció con rotundidad, salvó por algún alta aislada, la escasa capacidad de atracción que seguía teniendo la CT más allá de determinados círculos ultraconservadores de las clases medias capitalinas.

Tampoco tuvo mucho éxito la campaña iniciada para impulsar la sección femenina del partido. La movilización de la mujer católica como salvaguarda de la religión, el orden y la unidad patria se había convertido en una estrategia central de las derechas onubenses durante la campaña de 1933, dado el potencial electoral de este segmento de población.²³ Con este convencimiento puso en marcha la Juventud Tradicionalista una campaña de captación entre las católicas onubenses, a las que envió un boletín de inscripción que debían rellenar si estaban interesadas en formar parte de las Margaritas²⁴, pero el resultado de la campaña no debió de ser todo lo fructífero que se esperaba, pues no llegaron a constituirse formalmente como tal hasta la ocupación militar de Huelva²⁵.

La llegada de Fal Conde a la secretaría general de la CT el 3 de mayo de 1934, tras la dimisión en bloque de la Junta Suprema Delegada presidida por el conde de Rodezno, dejó atrás, definitivamente, la estrategia parlamentaria y propagandística del partido para dar paso a

²² También se intentó en otros pueblos, como Aracena, Valverde o Moguer, aunque con escaso éxito. La Palma del Condado. Acto tradicionalista. *El liberal*. 29 de marzo de 1933, p. 2; Pormenores de los actos del domingo en Sevilla y Huelva y de los celebrados ayer en Bollullos del Condado y Valverde del Camino. *El Siglo Futuro*. 29 de marzo de 1932, p. 1; AGUN. MFC. Legajo 133/343, Correspondencia varia.

²³ GARCÍA GARCÍA, Cristóbal. Op. cit., pp. 247-248.

²⁴ AGUN. MFC. Legajo 133/343, Boletín de inscripción, sin fecha.

²⁵ Así lo confirmó su primera presidenta, Rosario Serrano Mora. AGUN. MFC. Legajo 133/343, Memoria. Breve reseña de los trabajos realizados por las margaritas de Huelva, p. 9.

otra de carácter rupturista. Su propuesta de renovación partía de la consideración de que el aparato paramilitar del partido debía convertirse en la base de un futuro ejército nacional o, al menos, en el elemento impulsor de un sólido movimiento contrarrevolucionario que protagonizase un nuevo asalto al poder mediante la práctica de la insurrección armada. Este cambio de orientación supuso una completa renovación en la estrategia seguida por la Comución, pero, sobre todo, por el Requeté, que se convirtió desde entonces en “una verdadera organización semimilitar”, como lo definió González Calleja²⁶.

Es en este momento, en septiembre de 1934, en el que se procede a la organización del primer grupo del primer Requeté de Huelva²⁷. Hasta finales de ese año estuvo integrado por dieciséis jóvenes procedentes de la Juventud Tradicionalista, principalmente estudiantes con edades comprendidas entre los 15 y los 22 años²⁸. Pero su evolución posterior no fue muy diferente a la experimentada por otras secciones del partido, pues más allá de alguna jornada de instrucción militar, la realización de guardias coincidiendo con la revolución de Asturias o puntuales tareas de vigilancia antimasonica, la apatía pronto se instaló entre sus jóvenes integrantes.²⁹ Tanto fue así que, cuando estaba a punto de acabar el año de 1934, la precaria situación que atravesaba la CT en la provincia de Huelva desencadenó el enfrentamiento entre la Juventud Tradicionalista y la jefatura provincial del partido, encabezada por Julián Checa Olmedo. Desesperado por la inacción que observaba a su alrededor, el presidente de los primeros, Manuel Serrano Gil, contactó con José María García Verde, jefe regional de la Comución en sustitución de Manuel Fal Conde, para denunciar en términos poco conciliatorios la “apatía y pesimismo” que había demostrado tener la jefatura provincial onubense, hasta el punto de llegar a convertirse en el principal obstáculo de la organización:

El funcionamiento de la Comución —representada por la Juventud— no dudamos sabrá que hace 2 años, tuvo vida y fue merecidamente reconocida por las autoridades, sin embargo en estos 2 años, aún no se ha visto un hecho positivo que marque claramente que existe dicho Centro político en Huelva. Se carecen de los elementos más necesarios para los fines burocráticos y administrativos, no tenemos Centro alguno formado en la provincia, cuando ya la Directiva de la Juventud había hecho manifestaciones claras de la necesidad de ello. [...]

26 ARÓSTEGUI, Julio, CANAL, Jordi y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*. Madrid: La esfera de los libros, 2011, p. 210.

27 AGUN. MFC. Legajo 133/343, Carta de Luis Redondo a Manuel Serrano Gil, 17 de septiembre de 1934.

28 AGUN. MFC. Legajo 133/344, Primer Requeté de Huelva, 25 de octubre de 1934.

29 AGUN. MFC. Legajo 133/343, Partes de actividades del Requeté de Huelva.

Esta misma Junta ha dirigido varias veces escritos a la Jefatura para que procediese a la organización de las Margaritas, ya que hemos tenido esto como un punto de los más importantes de nuestra Santa Causa, de tal manera que, muchos de los nombres de Sras. registradas en el Centro se debe, a los trabajos de la Directiva, no habiéndose podido hacerla más extensas, porque hay motivos y causas para que fuesen los Sres. quienes les hablasen, no haciéndose casi nada en este aspecto, por la apatía que han venido demostrando³⁰.

Finalizando el mes de febrero de 1936, la Comunión Tradicionalista hizo balance de sus efectivos en todo el territorio nacional. En Huelva, que continuaba bajo la jefatura de Julián Checa Olmedo, el partido contaba con tan sólo 20 requetés en activo de un total de 25.000 disponibles para ser movilizados en todo el territorio nacional. El dato es lo suficientemente revelador sobre la debilidad del tradicionalismo onubense, máxima si lo analizamos en perspectiva comparada. En la Jefatura Regional de Andalucía Occidental, Cádiz contaba en esa misma fecha con 140 jóvenes organizados en dos piquetes; en Córdoba eran 240 los hombres encuadrados en un Requeté, mientras que en Sevilla, la provincia más activa de la región, fueron contabilizados 500 hombres en dos Requetés. Incluso en Almería, provincia que Manuel Fal Conde comparaba con la de Huelva por las dificultades que encontró el tradicionalismo para echar raíces³¹, la Comunión tenía en activo 140 requetés encuadrados en dos piquetes. Muy lejos de estos datos quedaban los manejados en País Vasco, Navarra, Cataluña, Valencia, Madrid, Zaragoza o Logroño³².

La derrota electoral de las derechas actuó como la auténtica línea divisoria que certificó el fracaso de la CT en Huelva como fuerza de movilización contrarrevolucionaria. De hecho,

³⁰ AGUN. MFC. Legajo 133/343, Carta del presidente de la Juventud Tradicionalista de Huelva a José María García Verde, 30 de noviembre de 1934.

³¹ "Es la provincia de Almería una de las más difíciles de España. Comparable con la de Huelva, no siente ideales. Gente humilde y sencilla se va con quien la solicita", aseveró Fal Conde. En AGUN. MFC. Legajo 133/187, Informe de situación. Granada. Comunión Tradicionalista. Delegación Regia de Andalucía Oriental, 6 de enero de 1934, p. 10. La debilidad del tradicionalismo almeriense fue también confirmada por Quirosa-Cheyrouze en su estudio sobre las derechas republicanas, al afirmar que, a pesar de los llamamientos a la afiliación realizados por el secretario del partido en Almería, "la Comunión no alcanzó muchos éxitos en el número de militantes". Esa misma impresión fue señalada por los dirigentes provinciales. QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael. *Católicos, monárquicos y fascistas en Almería durante la Segunda República*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses y Universidad de Almería, 1998, pp. 51-54.

³² Los datos completos de las fuerzas carlistas han sido publicados en GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, Julio. La tradición recuperada: el requeté y la insurrección. *Historia contemporánea*, 1994, nº 11, p. 50, nota al pie nº 55. Los referentes a Huelva se encuentran en AGUN. MFC. Legajo 133/301, Consejo de la Comunión, 28 de febrero de 1936. Julio Aróstegui, sin embargo, ha insistido en que los datos en su conjunto "tienen todo el aspecto de ser absolutamente arbitrarios", especialmente inverosímiles para regiones como Castellón, donde la organización decía contar con 3.700 hombres. ARÓSTEGUI, Julio. *Combatientes requetés en la Guerra Civil española*. Madrid: La esfera de los libros, 2013, p. 844, nota al pie nº 119.

mientras el proceso de militarización del carlismo en el resto del país se acentuaba y seguían su curso los planes conspirativos, la ya de por sí mermada actividad del tradicionalismo onubense desapareció.³³ El día 1 de marzo de 1936 la organización quedó desarticulada. En esa fecha se cerró el Círculo Tradicionalista, se disolvió su Junta —un informe elaborado tras la guerra apuntó que el propio Julián Checa “se negó a seguir actuando y hasta a seguir recibiendo la correspondencia”— y se repartieron documentos, muebles y enseres varios. Tan sólo quedaron en activo algunos requetés, así como determinados miembros de la Juventud Tradicionalista y de la Asociación de Estudiantes Tradicionalistas (AET), bajo la coordinación de los que hasta entonces habían sido sus principales impulsores: Guillermo Poole de Arcos y José de la Puente Apecechea. Ambos mantuvieron el contacto con el capitán de Corbeta Pedro Pérez de Guzmán y Urzaiz, que continuó colaborando en cuanto le solicitaban³⁴.

De modo paralelo al proceso de discreto retraimiento experimentado por la Comunidad, las aspiraciones contrarrevolucionarias de la derecha antiliberal comenzaron a ser canalizadas con un creciente ímpetu a través de la otra gran fuerza a la que hemos aludido en la introducción: Falange Española de las JONS. De hecho, fue precisamente entre la victoria del Frente Popular y el golpe de Estado cuando el partido fascista, a pesar de la situación de clandestinidad en que se encontraba, empezó a extender su presencia por buena parte de la provincia y, en consecuencia, a ensanchar las limitadas bases de su militancia. Es así como la Falange irrumpe en Paterna del Campo (marzo), en Manzanilla (abril), en Rociana (marzo), en Niebla (mayo), en Valverde (junio) o en Villablanca (junio-julio)³⁵, entre otros lugares, que se sumaron a los núcleos fascistas ya existentes en Beas y en la capital, organizados en 1934 y 1935, respectivamente³⁶. Pese a todo, aunque FE de las JONS nunca alcanzó

33 AGUN. MFC. Legajo 133/343, Memoria. Breve reseña de los trabajos realizados por las margaritas de Huelva, pp. 5-6.

34 Esta realidad contradice la afirmación que realizó el profesor Julio Aróstegui en su sistemático estudio sobre los requetés durante la guerra civil, al afirmar que esta organización en Huelva “solo adquirió cierta entidad a partir del triunfo del Frente Popular”. ARÓSTEGUI, Julio. Op. cit., p. 751. La cita sobre la disolución de la Comunidad, en AGUN. MFC. Legajo 133/353, Actuación del Requeté de la Virgen del Rocío de Huelva, sin fecha. Según esta reseña, fueron treinta los requetés con los que contaba la organización en estos momentos, una cifra que consideramos ligeramente superior a la real.

35 Según el orden citado, los datos proceden de los libros-registros y fichas de militantes del ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL (en adelante, AHM) de PATERNA DEL CAMPO. Legajo 575; AHM DE MANZANILLA. Legajo 712; AHM DE NIEBLA. Legajo 739; AHM DE VALVERDE DEL CAMINO. Fondo FET y de las JONS. Legajo 3; AHM DE VILLABLANCA. Legajo 273; y RAMÍREZ ALMANZA, Antonio y ANTEQUERA LUENGO, Juan José. *Escribeme a la tierra. Aproximación al genocidio franquista en Rociana (Huelva)*. Huelva: Fundación Odón Betanzos Palacios, 2007, vol. 1, p. 201.

36 AHM DE BEAS. Legajo 757, Libro registro de afiliados a FE de las JONS y ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE HUELVA. Gobierno Civil. Caja 7026, Registro General de Asociaciones (1931-1965), nº 1293.

el volumen de crecimiento experimentado en otras provincias próximas, como Sevilla³⁷, su decidido avance en comparación con el tradicionalismo carlista se reveló como un claro adelanto de lo que estaría a punto de ocurrir a partir del verano de 1936.

4. LA MOVILIZACIÓN TRADICIONALISTA EN TIEMPOS DE GUERRA: CRECER A LA SOMBRA DE LA FALANGE

El golpe de Estado de julio de 1936 tuvo desde sus orígenes una clara dirección castrense que siempre defendió el carácter de neutralidad política que lo impulsaba. Eso no impidió que a la rebelión se sumase una heterogénea coalición de fuerzas contrarrevolucionarias en la que, salvo alguna puntual excepción, nunca se cuestionó la supremacía del mando militar. La CEDA, como partido de masas que había fracasado en su estrategia de conquista del poder, fue prácticamente barrida de la escena política, si bien sus bases, sobre todo el sector juvenil, fueron integrándose en otras fuerzas derechistas. Los monárquicos alfonsinos, por su parte, tampoco estaban preparados para convertirse en una organización de masas en el nuevo contexto, a pesar de que, como ha subrayado Ismael Saz, “estaban mejor situados que nadie para moverse en los entresijos políticos de la primera fase de la guerra” por su cercanía a las élites militares³⁸. Frente a ellas, ya sabemos que las dos fuerzas que más crecieron —aunque con diferente intensidad— fueron el carlismo y el falangismo, convertidas en organizaciones de masas a las que sí benefició el propio escenario abierto a partir de julio de 1936.

La Comución Tradicionalista era la que probablemente tenía unos planes más concretos sobre el modelo a implantar en caso de triunfo del golpe. Si bien en torno al área vasco-navarra llegó a construir durante los primeros meses de la guerra una estructura paraestatal simultánea al poder central —“todo un germen de Estado”, en palabras de Javier Tusell—, su presencia en el sur de España era considerablemente más débil³⁹. Fue, sin embargo, la fuerza que mayor desafío representó para el poder militar y para la jefatura única de Franco cuando, en diciembre de 1936, dio a conocer el proyecto de creación de una Real Academia Militar Carlista. La respuesta del dictador ante lo que consideraba un intento de golpe de Estado fue contundente, ofreciendo a Fal Conde dos alternativas: el exilio a Portugal o un consejo de guerra, optando el líder carlista por lo primero.

³⁷ PAREJO FERNÁNDEZ, José Antonio. *Las piezas perdidas de la Falange: el sur de España*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2008, pp. 26-27.

³⁸ SAZ CAMPOS, Ismael. *Fascismo y franquismo*. Valencia: PUV, 2004, p. 127.

³⁹ TUSELL, Javier. La evolución política de la zona sublevada. En JULIÁ, Santos (coord.). *República y guerra en España (1931-1939)*. Madrid: Espasa, 2006, p. 374.

Por su parte, FE de las JONS era la que estaba creciendo de un modo más exponencial, comenzaba a acceder generosamente a las instituciones de las zonas ocupadas y había conseguido poner en marcha un importantísimo despliegue propagandístico, además de contar con mayor presencia que la Comunión Tradicionalista en todo el territorio nacional. Sin embargo, el partido había quedado descabezado tras los primeros meses de la guerra debido a la pérdida de sus principales líderes políticos, primero encarcelados y después asesinados. Eso no le impidió movilizar masivamente a miles de voluntarios ni, tampoco, aprovechar las circunstancias bélicas para direccionar el movimiento hacia sus aspiraciones de conquista total del poder.

Carlistas y falangistas compartían una serie de objetivos a su vez comunes a todas las fuerzas de la coalición autoritaria —un nacionalismo español integrista e historicista, un catolicismo que se identificaba con la idea de cruzada “por Dios y por España” y un marcado anti-comunismo—⁴⁰, pero, más allá de este programa de mínimos, las diferencias eran evidentes. Esas discrepancias afectaban a los principios, puesto que, como ha remarcado González Calleja, “la doctrina totalitarista, modernizadora y laica de Falange difería notablemente del populismo rural, tradicional y religioso propugnado por los carlistas”⁴¹. El rechazo que provocaba el carácter extranjerizante de muchos de los postulados falangistas afloró no sólo entre los tradicionalistas, sino también en otros sectores de la derecha que miraron con absoluta desconfianza la llegada del fascismo hispano a la escena política. Pero estas diferencias en el plano teórico también escondían un importante contraste de estilos, adecuadamente subrayados por Martin Blinkhorn al señalar que el discurso falangista “con su irracionalismo, con su vacía hipérbole y con sus aficiones *poéticas*” se oponía totalmente a la propaganda carlista, “más bien pesada y beata”⁴².

Desde diferentes posiciones de partida, ambas organizaciones intentaron sacar el máximo beneficio a sus posibilidades de crecimiento en la retaguardia rebelde, aunque sin rebasar nunca los límites impuestos por el poder militar ni renunciar a su propia identidad doctrinal, a sus fines últimos o a sus métodos de acción política. Ciertamente es que, en tanto que integrantes de organizaciones de masas, carlistas y falangistas aspiraron siempre a pilotar el rumbo político del movimiento contrarrevolucionario, lo que les exigía hacerse un hueco cada vez mayor en la estructura del *Nuevo Estado*. Dicho de otro modo, el crecimiento de unos dependió, en buena medida, del arrinconamiento de los otros, lo que generó una

40 MORADIELLOS, Enrique. *Historia mínima de la Guerra Civil española*. Madrid: Turner, 2016, pp. 118-120.

41 GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*. Madrid: Alianza Editorial, 2011, p. 189.

42 BLINKHORN, Martin. Op. cit., p. 242.

serie de pugnas e incidentes que continuaron más allá de la unificación. Por ello, es preciso que hagamos un breve recorrido comparativo por la situación en que la Comunión Tradicionalista y FE de las JONS se encontraban en Huelva durante los primeros meses de la guerra para comprender su evolución posterior.

La primera diferencia notable entre el falangismo y el carlismo se derivó de la situación en que cada fuerza se encontraba en el verano de 1936, pues mientras la Falange había comenzado su proceso de expansión a partir del segundo bienio republicano, ocupando ya abiertamente el espacio público tras la victoria del Frente Popular, la presencia de la Comunión en Huelva en ese mismo momento puede considerarse nula, tras fracasar en su intento de expansión más allá de la capital. Eso provocó que en las zonas ocupadas el carlismo tuviese que enfrentarse, en primer lugar, a la creación *ex novo* de toda su estructura orgánica, tanto provincial como local. De este modo, en el momento en el que se produjo la unificación, la CT apenas había conseguido constituir agrupaciones en un puñado de municipios y, salvo alguna excepción, como el entorno de la capital o el área próxima a Higuera de la Sierra, lugar de nacimiento de Manuel Fal Conde, cuando lo había hecho había sido de un modo meramente testimonial, por lo que su número de afiliados aumentó de forma irregular, muy espaciada en el tiempo y sin la menor perspectiva de crecimiento futuro.⁴³ Por el contrario, no hubo ni un solo pueblo en toda la provincia en el que no se organizase una JONS tras la llegada de los sublevados o, en los casos en los que ya existían, donde la afiliación no se disparase súbitamente.

Las cifras dan buena cuenta de esta disimetría donde quiera que se mire. En Ayamonte, por ejemplo, la Comunión Tradicionalista quedó constituida tardíamente con 7 miembros el 16 de abril de 1937, mientras que, en esa misma fecha, la Falange local ya contaba con 797 afiliados de primera y segunda línea. En Valverde del Camino eran 12 los tradicionalistas contabilizados para al menos 165 falangistas, obviando en ambos casos a sus secciones femeninas y juveniles, al igual que en Nerva, donde FE de las JONS estaba integrada por 302 hombres frente a los 25 de la CT. En la comarca de la Sierra, mientras la Comunión contaba con 4 miembros en Santa Ana la Real, más 11 requetés, en la Falange de esa localidad eran 151 los afiliados masculinos. Esta evidente diferencia se hace todavía más llamativa en aquellos pueblos donde los carlistas no habían conseguido poner en pie organización alguna o, a lo sumo, tan sólo contaban con algún simpatizante aislado frente a las decenas o centenares de hombres inscritos en el partido fascista⁴⁴. Tal fue el caso de lugares como

⁴³ El proceso de expansión de la CTC por los pueblos onubenses desde el verano de 1936 puede seguirse, sobre todo, en AGUN. MFC. Legajo 133/345, correspondencia varia y actas de constitución de organizaciones locales.

⁴⁴ Todas las cifras se refieren al momento de producirse la unificación, en abril de 1937. Los datos de la Falange proceden de: ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN. Presidencia. Secretaría General del Movimiento. Secretaría

Almonte, Aracena, Bollullos, Isla Cristina, Manzanilla, San Juan del Puerto o Moguer, en una realidad que se repitió de forma casi milimétrica en otros puntos del sur de España⁴⁵.

Lo mismo podemos decir de los milicianos de ambos partidos que marcharon al frente. En términos globales, si atendemos a las cifras que manejó la Jefatura Provincial de Milicias de Huelva, por las cuatro Banderas organizadas por FE de las JONS pasaron un total de 2.769 hombres en todo el tiempo que duraron las operaciones militares, aunque entre ellos había algunos que procedían de otras provincias. Eso no invalida el contraste, pues se trata de una cifra muy alejada de los aproximadamente 800 combatientes carlistas que en algún momento integraron el Requeté Virgen del Rocío⁴⁶ y, por supuesto, de los 435 integrantes del Batallón de Voluntarios organizado en octubre de 1936, lo que muestra el desigual grado de movilización conseguido por cada una de las organizaciones⁴⁷.

Debemos sumar a ello la notable ausencia de medios materiales para la expansión del partido, pues en los pocos pueblos en los que se intentó impulsar la creación de organizaciones locales faltaron fichas de afiliación para formalizar altas, no existían ni se conocían las ordenanzas de funcionamiento, la propaganda para dar a conocer los principios doctrinales del tradicionalismo escaseó y las dificultades económicas eran genéricas. Eso, sin duda, condicionó la presencia pública de una y otra fuerza, pues mientras los yugos y las flechas, el *Cara al Sol*, las camisetas azules y los saludos a la romana inundaban calles, plazas, edificios públicos y páginas de periódicos, los escasos tradicionalistas de la provincia clamaban a sus superiores ante su insignificante presencia en todos los órdenes del *Nuevo Estado* que se estaba comenzando a construir. El malestar se aprecia en la correspondencia carlista, ante el temor que les infundía la famélica imagen que aquella centenaria fuerza proyectaba frente a una Falange cada vez más omnipresente. Desde Zalamea la Real, en plena Cuenca Minera, por ejemplo, los mandos locales pedían ayuda en noviembre de 1936 del siguiente modo:

Para dar impulso a nuestra organización no disponemos de más medios que nuestra prestación personal, ya que todos los que hemos de pertenecer somos simples tra-

Política. Caja 51/18946, Nomenclátor de la provincia de Huelva, 23 de abril de 1937. Por su parte, los datos de la Comunidad Tradicionalista proceden de: AGUN. MFC. Legajos 133/344 y 133/345. Correspondencia varia.

⁴⁵ Una comparación entre los ritmos de afiliación a la Falange y al Requeté en la provincia de Sevilla en PAREJO FERNÁNDEZ, José Antonio. Op. cit., pp. 96-97.

⁴⁶ La cifra exacta de componentes del Tercio Virgen del Rocío a lo largo de toda su historia es difícil de precisar. Mientras que Julio Aróstegui hablaba de 799 requetés hasta el final de la guerra, un libro de registro conservado en el Archivo Militar de Ávila recoge 798, algunos menos de los 801 que cita el "Historial de las Milicias de Huelva" depositado en el mismo centro documental. El primer dato, en ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, Julio. Op. cit., p. 757; el segundo en ARCHIVO GENERAL MILITAR DE ÁVILA (en adelante, AGMA). Milicias Nacionales. Libro de personal del Requeté Virgen del Rocío; el tercero, en AGMA. Caja 5658, carpeta 4, Historial de Milicias de Huelva.

⁴⁷ AGMA. Caja 5658, carpeta 4, Historial de Milicias de Huelva.

*bajadores. Desearíamos el envío de armamento para prestar los servicios que el Sr. Comandante Militar nos encomiende, al igual que los que disponen los afiliados a Falange local, sin lo cual como comprenderán nada podemos hacer y que tampoco debemos de ser menos que ellos. Esto sería la única forma de que no entrara el desaliento y decayera nuestra organización*⁴⁸.

La respuesta del comisario carlista de guerra al secretario local de la CT zalameña llegó una semana después, mediante el envío de algunos boletines de inscripción y dos himnos —el *Oriamendi* y *Boinas Rojas*—, que, si bien podía servir para insuflar algunos ánimos en aquellos desmotivados hombres, nada pudieron hacer para solucionar el problema de fondo, pues seguían sin propaganda, sin uniformidad para los primeros Pelayos y, lo que en el fondo más interesaba al jefe del Requeté, sin fusiles para realizar las guardias y otras tareas represivas en las que participaron, como las batidas contra los republicanos huidos⁴⁹.

Los tradicionalistas siempre acusaron a los hombres de la Falange de ser los verdaderos responsables de su escasa capacidad movilizadora, de los obstáculos encontrados en las tareas de retaguardia y, en suma, de la cantidad de “atropellos” sufridos, utilizando un término tan propio del léxico carlista. La correspondencia al respecto es abundante. Por ejemplo, los mandos de La Palma del Condado recibieron la solidaridad de los responsables provinciales ante los abusos que allí, “como en otras partes”, se cometían contra la organización, invitándoles a denunciar “cualquier acto ilícito contra la Comunión”. En Paterna del Campo, igualmente, también se señalaba a los falangistas como los responsables de la “malquerencia” y la “persecución” que decían sufrir los primeros afiliados a la CT en el pueblo⁵⁰. Y el patrón se repetía en otros lugares.

El Decreto de Unificación marcó un punto de inflexión de sobra conocido en ambas fuerzas políticas: Franco se apropió desde arriba de una Falange que, a su vez, absorbía a la Comunión Tradicionalista, dando lugar a un *nuevo* partido, Falange Española Tradicionalista y de las JONS. En esta organización quedó integrada la “fuerza nueva”, aportada por el fascismo, y la “fuerza tradicional”, procedente del carlismo, junto a las milicias de sus respectivas organizaciones. Si bien ambas ofrecieron doctrina, programas y nutridas bases, en realidad el predominio falangista fue más que evidente, pues el “movimiento”

⁴⁸ AGUN. MFC. Legajo 133/345, Carta de Manuel Cornejo Zarza a Dionisio Cano López, 8 de noviembre de 1936.

⁴⁹ AGUN. MFC. Legajo 133/345, Carta de Dionisio Cano López a Manuel Cornejo Zarza, 14 de noviembre de 1936.

⁵⁰ AGUN. MFC. Legajo 133/344, Carta de Andrés de Vargas a la jefatura provincial de la CTC, 29 de enero de 1937.

resultante era casi un calco de la antigua Falange, cuyos líderes además pasaron a ocupar la mayor parte de cargos y delegaciones⁵¹.

La puesta en práctica de lo dispuesto en el decreto evidenció —por si quedaba alguna duda— que el proceso de movilización tradicionalista en Huelva había sido un auténtico fracaso. Cuando la Secretaría Política de la nueva FET y de las JONS envió a los jefes provinciales de las antiguas organizaciones las instrucciones para proceder a la fusión, los carlistas onubenses no vieron más opción para salir al paso con cierta dignidad que reclutar apresuradamente a hombres afines que defendiesen sus intereses. El desbarajuste ante el nuevo escenario fue genérico, como lo demuestran la variedad de consultas que llegaron hasta el Cuartel General del Requeté. En Paymogo, por ejemplo, el telegrafista José Peña decía sentirse honrado por la invitación que la CT le había enviado a fin de que asistiese a una reunión con los falangistas, puesto que su manera de pensar era “extremadamente derechista”, pero se estaba enterando en ese mismo momento, justo al leer la carta, de que él era el jefe del Requeté de su pueblo⁵². El jefe de la CT de Valverde del Camino, por su parte, preguntaba el 19 de mayo qué debía hacer ante la convocatoria que le remitía el jefe de la Falange para proceder a la unificación, puesto que él no había recibido aún ningún tipo de orden al respecto de nadie... como si aún tuviese alguna otra alternativa⁵³. Y en Aroche, por citar un último caso, era el jefe local falangista quien contactaba con el provincial para comunicarle con absoluta perplejidad que quien allí decía ser el jefe tradicionalista no contaba ni con una credencial que le identificase como tal, ni con bienes algunos que aportar a la unificación, salvo “un papel con 6 o 7 nombres” de quienes supuestamente integraban el comité carlista, lo que le hacía incluso dudar, y con razón, de que realmente existiese la organización en la localidad⁵⁴.

Tanto la discontinua evolución seguida por la Comunión como su debilidad frente a la Falange no fueron exclusivas de la provincia de Huelva, pues presentan marcados paralelismos con la situación que vivía el partido en otros lugares. En las cercanas Sevilla y Cádiz, sin ir más lejos, los carlistas también representaban una parte mínima de las fuerzas que

51 Una síntesis sobre los antecedentes, circunstancias y desarrollo del proceso de unificación puede encontrarse, entre otros lugares, en THOMÁS, Joan Maria. *Lo que fue la Falange*. Barcelona: Planza & Janés, 1999, pp. 131-221 y PEÑALBA SOTORRÍO, Mercedes. *Entre la boina roja y la camisa azul. La integración del carlismo en Falange Española Tradicionalista y de las JONS (1936-1942)*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2013, pp. 15-47.

52 AGUN. MFC. Legajo 133/345, Carta de José Peña al secretario provincial de FET-JONS, 9 de mayo de 1937.

53 AGUN. MFC. Legajo 133/345, Carta de José M^a Mora Mora al jefe provincial de la Comunión Tradicionalista de Huelva, 19 de mayo de 1937.

54 AHM DE AROCHE. Legajo 1153, Copia del oficio enviado por el jefe local de FET-JONS de Aroche a la Jefatura Provincial de Huelva, 23 de julio de 1937.

se integraron en FET y de las JONS, como en su momento documentó José Antonio Parejo⁵⁵. Esta escasa entidad frente a los fascistas, más visible aún a raíz del proceso unificador, es la que está detrás de las innumerables quejas elevadas contra aquel decreto que les anulaba como organización, dando lugar a multitud conflictos por todo el país, desde Almería hasta La Coruña, pasando por Barcelona, Valladolid o Salamanca, por citar tan sólo algunos ejemplos conocidos⁵⁶. Sin embargo, en las zonas en las que los tradicionalistas contaban con mayor presencia y, por tanto, habían alcanzado mayor grado de movilización, las críticas tomaron un sentido inverso. Fue lo que ocurrió en el área vasco-navarra, sin duda la de mayor presencia carlista durante la República. Como ha estudiado Fernández Redondo, los conflictos entre ambas fuerzas en el País Vasco estuvieron motivados, sobre todo, por el deseo de exaltación tradicionalista en el seno de la nueva FET y, a diferencia de lo que ocurría en los lugares recién citados, por el paradójico escenario que se abría para los falangistas, pues al tiempo que la unificación suponía una victoria en términos nacionales, en esas provincias se vieron supeditados con respecto al carlismo en aspectos de suma importancia, como el acceso a los resortes del poder local⁵⁷.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En síntesis, podemos decir que la expansión provincial del tradicionalismo onubense durante la Segunda República se vio obstaculizada por una serie de limitaciones que lastraron su proceso de crecimiento: la dependencia inicial del núcleo sevillano, ya evidenciada en tiempos de la Restauración; la carencia de medios materiales o propagandísticos, que dificultó las tareas de proselitismo más allá de la capital; una movilización casi exclusivamente juvenil o la marcada ausencia de liderazgos capaces de concitar adhesiones fueron tan sólo

55 Cifras concretas sobre la debilidad del tradicionalismo frente a FE de las JONS en las provincias de Sevilla y de Cádiz en el momento de la unificación en PAREJO FERNÁNDEZ, José Antonio. Op. cit., pp. 107-111.

56 Los conflictos citados en estas y otras provincias en PAREJO FERNÁNDEZ, José Antonio. Op. cit., pp. 119-154 y, del mismo autor, Falangistas y requetés: historia de una absorción violenta, en NICOLÁS MARÍN, María Encarna y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen (coord.). *Ayeres en discusión: temas clave de Historia Contemporánea*. Murcia: Universidad de Murcia, 2008 [última consulta: 23/09/2021]. El texto se encuentra disponible en: https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/69991/Falange_y_Requete_historia_de_una_absorc.pdf?sequence=1&isAllowed=y Más quejas tradicionalistas de otras provincias andaluzas ante los “atropellos” cometidos por la Falange, en AGUN. MFC. Legajo 133/187. También llegaron algunos de estos problemas al Servicio de Información y Policía Militar del Cuartel General del Generalísimo, como la pelea a bofetadas entre falangistas y tradicionalistas en un café de Salamanca coincidiendo con la toma de Gijón (AGMA. Caja 2917, carpeta 30) o la “lucha a brazo partido” en Valladolid en octubre de 1938 entre militares y, a juicio de estos, “rojos disfrazados de falangistas”, en la que estos últimos “negaron terminantemente que hubiera una cosa que se llama ‘Falange Española Tradicionalista y de las JONS’ y sólo FE a secas” (AGMA. Caja 2912, carpeta 49).

57 FERNÁNDEZ REDONDO, Iñaki. *El proyecto fascista en el País Vasco, 1933-1945*. Tesis Doctoral, Dpto. de Historia Contemporánea, Universidad del País Vasco, 2018, pp. 203-231.

algunos de los caracteres que nos permiten explicar la endeble estructura provincial de la CT. A su vez, la lucha electoral frente a otras organizaciones que aspiraban a aglutinar a las fuerzas de la derecha sociológica, como AP/CEDA, también coartó sus posibilidades de crecimiento, en la medida en que ambas fuerzas pugnaban por un espacio electoral y político en ocasiones convergente. Ni siquiera el acelerado proceso de paramilitarización que experimentó el partido en el transcurso del quinquenio republicano —común, por lo demás, a otras organizaciones derechistas— se tradujo en un aumento significativo de la militancia o de su presencia en el espacio público.

Tras el golpe de Estado, conforme los pueblos de la provincia iban siendo ocupados por los rebeldes, el aparato político de la Comunión Tradicionalista tuvo que adaptarse sin mucho tiempo de reacción a un nuevo escenario para el que no estaba preparado, pues la organización había desaparecido prácticamente tras la victoria del Frente Popular. Salvo en algunos focos muy puntuales, donde incluso los primeros afiliados formalizaron su alta de forma tardía, el partido no consiguió movilizar a las fuerzas contrarrevolucionarias de la provincia a pesar de los intentos realizados. Quien sí lo hizo, y de forma altamente exitosa, fue FE de las JONS, cuyo crecimiento ya se había empezado a intuir en la primavera de 1936. El partido fascista se presentó como portador de un nuevo estilo, dispuesto también a derribar la democracia republicana con el objetivo inmediato de *salvar* a España de los *peligros* que la atenazaban, pero lo hizo apoyado en un discurso mesiánico de corte palingenésico que estuvo repleto de demagógicas proclamas interclasistas, en una proyección propagandística que no tuvo parangón en toda la zona ocupada y en el recurso a los más diversos mecanismos de coacción.

Si bien el carlismo luchó por sobrevivir en la heterogénea coalición en que se apoyaron los sublevados, todos los intentos fueron en vano. La subordinación de las fuerzas políticas al poder militar no favoreció los deseos de autonomía tradicionalista, y los continuos enfrentamientos con los falangistas —que se habían enseñoreado a lo largo y ancho de la provincia debido, entre otros motivos, a su apabullante superioridad numérica— se convirtieron en un sintomático preámbulo de lo que estaría por venir a partir de abril de 1937. En efecto, la unificación por decreto que dio lugar al nacimiento de FET y de las JONS fue vivida por la CT no como una armónica integración decretada en beneficio de la patria, sino como una injusta absorción por parte del partido fascista que les aniquilaba completamente. Hubo entonces quien aceptó calladamente la medida, adaptándose a las circunstancias para sobrevivir políticamente, pero también quien adoptó una actitud más beligerante pese a su desigual situación con respecto a la Falange. Los enfrentamientos, las protestas, los conflictos y las diferentes formas de resistencia adoptadas por los tradicionalistas forman parte del nuevo capítulo que se abrió a partir de entonces en la historia del carlismo.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES PRIMARIAS

MONOGRAFÍAS

ÁLVAREZ REY, Leandro. *La derecha en la Segunda República: Sevilla, 1931-1936*. Sevilla: Universidad y Ayuntamiento de Sevilla, 1993.

ARÓSTEGUI, Julio, CANAL, Jordi y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*. Madrid: La esfera de los libros, 2011.

ARÓSTEGUI, Julio. *Combatientes requetés en la Guerra Civil española*. Madrid: La esfera de los libros, 2013.

BARREIRO GORDILLO, Cristina. *El carlismo y su red de prensa en la Segunda República*. Madrid: Actas Editorial, 2003

BLINKHORN, Martin. *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*. Barcelona: Crítica, 1979.

CANAL, Jordi. *El carlismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

FERNÁNDEZ REDONDO, Iñaki. *El proyecto fascista en el País Vasco, 1933-1945*. Tesis Doctoral, Dpto. de Historia Contemporánea, Universidad del País Vasco, 2018

FERRER DALMAU, Melchor. *Historia del tradicionalismo español*. Sevilla: Editorial Católica Española, 1979, tomo XXX, volumen I.

GARCÍA GARCÍA, Cristóbal. *Modernización política y pervivencias caciquiles: Huelva, 1931-1936*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva, 2001.

GIL PECHARROMÁN, Julio. *Historia de la Segunda República Española (1931-1936)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.

MORADIELLOS, Enrique. *Historia mínima de la Guerra Civil española*. Madrid: Turner, 2016.

PAREJO FERNÁNDEZ, José Antonio. *Las piezas perdidas de la Falange: el sur de España*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2008.

PEÑA GUERRERO, M^a Antonia: *Clientelismo político y poderes periféricos durante la Restauración. Huelva, 1874-1923*. Huelva: Universidad de Huelva, 1998.

PEÑALBA SOTORRÍO, Mercedes. *Entre la boina roja y la camisa azul. La integración del carlismo en Falange Española Tradicionalista y de las JONS (1936-1942)*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2013

QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael. *Católicos, monárquicos y fascistas en Almería durante la Segunda República*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses y Universidad de Almería, 1998

RAMÍREZ ALMANZA, Antonio y ANTEQUERA LUENGO, Juan José. *Escríbeme a la tierra. Aproximación al genocidio franquista en Rociana (Huelva)*. Huelva: Fundación Odón Betanzos Palacios, 2007.

SAZ CAMPOS, Ismael. *Fascismo y franquismo*. Valencia: PUV, 2004.

THOMÀS, Joan Maria. *Lo que fue la Falange*. Barcelona: Planza & Janés, 1999.

CAPÍTULOS DE LIBROS, ARTÍCULOS Y ACTAS DE CONGRESOS

ÁLVAREZ REY, Leandro y RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo: Huelva durante la Segunda República: partidos, elecciones y comportamiento político (1931-1936). *Huelva en su Historia*. 1990, nº 3, pp. 603-670.

CANAL i MORELL, Jordi: Sociabilidades políticas en la España de la Restauración: el carlismo y los círculos tradicionalistas (1888-1900). *Historia Social*. 1993, nº 15, pp. 29-48.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, Julio. La tradición recuperada: el reque-
té carlista y la insurrección. *Historia contemporánea*, 1994, nº 11, p. 29-54.

PAREJO FERNÁNDEZ, José Antonio. Falangistas y requetés: historia de una absorción violenta, en NICOLÁS MARÍN, María Encarna y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen (coord.). *Ayeres en discusión: temas clave de Historia Contemporánea*. Murcia: Universidad de Murcia, 2008 El texto en https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/69991/Falange_y_Requete_historia_de_una_absorc.pdf?sequence=1&isAllowed=y

TUSELL, Javier. La evolución política de la zona sublevada. En JULIÀ, Santos (coord.). *República y guerra en España (1931-1939)*. Madrid: Espasa, 2006.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

El Siglo Futuro

La Unión

El Liberal

CENTROS DOCUMENTALES

Archivo General de la Universidad de Navarra — Fondo Manuel Fal Conde

Archivo General Militar de Ávila

Archivo General de la Administración

Archivo Histórico Provincial de Huelva

Archivos Históricos Municipales de Aroche, Beas, Manzanilla, Niebla, Paterna del Campo, Valverde del Camino y Villablanca.